

Entre duendes y trolls

Cecilia Andersson

En 1907, el artista sueco John Bauer hizo su primera ilustración para un relato corto escrito por Helena Nyblom. Dicha colaboración fue publicada en el Anuario Navideño titulado *Entre duendes y trolls*. Bauer continuó ilustrando muchos relatos cortos de Nyblom, esta primera experiencia les llevó a trabajar juntos cerca de una década en lo que fue una exitosa y fructífera colaboración. Una de las historias, *The Swan Suit* (El traje de cisne) (1908), cuenta cómo una princesa pierde una capa mágica que posee el poder de transformarla en cisne. En sus ilustraciones Bauer representa a la princesa de cuerpo entero con los ojos cerrados y tres cisnes volando en la distancia.

En Suecia las ilustraciones de John Bauer se entienden como una forma particular de romanticismo. Bauer se ocupó de lo sobrenatural, el mito y la melancolía. Su imaginario describe los bosques habitados por toda clase de criaturas fantásticas. Poniendo especial énfasis en estas criaturas, los bosques eran habitualmente representados como zonas oscuras con poca o ninguna definición.

El trabajo de Bauer formó parte de los movimientos artísticos que tenían lugar en Europa en ese momento: Arts & Crafts en Inglaterra, Art Nouveau en Francia, Jugendstil en Alemania, Secesión en Viena, Style Moderne en Rusia y Modernismo en España, todos ellos influenciados por el Romanticismo, el Simbolismo y el revival gótico por parte de los Prerrafaelitas. Aunque estos movimientos se desarrollaron en respuesta a la creciente industrialización de la sociedad, fueron las ideas y los conceptos relacionados con la naturaleza los que les unieron a todos ellos.

La historia de Nyblom a cerca del traje del cisne nos habla de una estrecha relación con la naturaleza, mostrando la posibilidad de que un/a hombre/mujer se convierta en animal. Todo con el simple gesto de ponerse una capa.

Desde la Edad Media las historias sobre animales jugaron un papel significativo en nuestras relaciones para con nosotros mismos. El proceso de identificación con estos animales era más fuerte cuanto más se dependía de ellos, domesticados o salvajes, para sobrevivir. Los animales también jugaron un papel definitivo, tanto espiritual como místico. La manera en la que los hombres contaban cuentos sobre el reino animal reflejaría el mundo tal y como éste era conocido en su tiempo.

Mabi Revuelta en su exposición en la Sala Bastero en Andoain expone sus piezas bajo el título *My Favorite Dress of Nothing* en alusión a otro artista de principios del siglo XX, Lewis Carroll, y su código favorito de vestuario: el que hacía usar a las niñas mientras eran fotografiadas por él. Y aunque el mundo de los deseos y fantasías de Carroll difiere del de Bauer, ambos opinan sobre la Realidad por medio del sinsentido y el absurdo. En este contexto, dichos comentarios funcionan bien cuando sirven como introducción a los temas explorados por Revuelta.

Tomemos como ejemplo la fotografía *Rizos de Medusa* (2000). En ella se muestra el cuerpo desnudo de una mujer. Su piel blanca y suave nos recuerda la arcilla. Yace de costado, envuelta en lo que a primera vista parece una sábana. Parte de su cara está cubierta y solamente un ojo es visible. Para más sorpresa, y fuera de la negrura que envuelve su cuerpo, aparecen un par de garras. Si miramos más de cerca, las dimensiones de ese cuerpo se nos hacen más visibles. Aparecen los detalles. Dos grifos sobre la estructura visible del manto. Una criatura en su capullo envuelta en plumas negras, como si hubiera salido de un bestiario medieval. Sus garras, que después de un cuidadoso escrutinio parecen haber sido lacadas en esmalte rojo, descansan plácidamente al borde del lecho envolvente. Con uno de sus ojos cubierto por las plumas, sólo posee obviamente la mitad de los poderes de Medusa.

Revuelta ha producido a lo largo de los años un cuerpo de trabajo que presenta estrechos vínculos con los procesos manuales. Su absoluta perfección hasta el mínimo detalle, en combinación con una habilidosa ejecución, crea argumentos magistrales. No existe nada prefabricado en sus composiciones. Los materiales son cuidadosamente buscados y seleccionados, y el trabajo final es siempre genuinamente presentado de manera limpia y clara. Revuelta dota metafóricamente al espectador de una serie de herramientas exquisitas que nos permiten conectar con su trabajo. En los procesos que tan cuidadosamente presenta, los componentes de sus obras en ocasiones pueden recordar al espectador objetos rituales hechos con propósitos de objetualización e identificación, como en el caso de las garras anteriormente mencionadas.

En una pieza más reciente titulada *Pearls* (2002), un busto de maniquí realizado en cerámica negra se coloca en el suelo rodeado de una variedad de formas redondas. El busto es claramente el centro de la pieza. Las formas redondas están tímidamente relacionadas con un busto que parece totalmente formado, superior en cierto modo, y frágil al mismo tiempo. Pero curiosamente, las formas redondas se encuentran en un estado de mayor dinamismo, como si de un proceso de desarrollo y de creación se tratase. Las brillantes superficies negras de ambos, tanto del busto como de las formas, se reflejan unas en otras de manera extraña. Se pertenecen pero permanecen separadas. Se complementan pero no parecen saber cómo comunicarse entre ellas o cómo beneficiarse de la compañía de las demás.

Ya sea en forma de fotografía, vídeo o escultura, Revuelta conecta con las distintas posibilidades de cada medio específico. O para ser más acertados, conecta con la distinta naturaleza de cada medio específico. Su trabajo se presenta y ejecuta de acuerdo a una economía que transmitirá el mensaje de la manera más eficaz. Por ejemplo, en la pieza titulada *Los amantes ilusorios* (2005), expuesta en Andoain en el mismo espacio en el que se encuentra *Pearls*, catorce copas de vino más grandes de su escala normal se colocan en peanas circulares e individuales de varias alturas. Las peanas se envuelven en un fieltro de color carne y su base superior es un espejo. Cada copa de vino lleva inscripciones como: “Ojalá sea esta noche”, “Quiero verte bailar”, “El deseo más profundo” y “El odio más mortal”. Las inscripciones están hechas con una tipografía de influencia gótica y la gran talla de las copas indica que fueron hechas pen-

sando en un tipo de bebida muy especial. Cuando una de ellas aparece rota sobre su base, la sensación de drama se acentúa.

Rompiendo un poco con el resto de la exposición observamos dos fotografías reproducidas. Los negativos fueron encontrados por la artista en Brooklyn y ejecutados en los años 70 por un fotógrafo anónimo. Las imágenes representan bailarinas, una es una bailarina de la danza del vientre, la otra es un montaje de una misma bailarina apareciendo como cuatro mujeres en un movimiento giratorio. Ambas figuras parecen fantasmas y ambas imágenes están viradas al rojo. Pero lo que las hace destacar en esta estrictamente orquestada exposición es la forma en la que complementan los demás trabajos y cuentan una historia con una voz diferente.

Los cuentos de hadas y los mitos continúan teniendo un papel muy importante cuando se establecen relaciones entre culturas. Ambos funcionan como herramientas que nos dicen quienes somos y nos dan información sobre los lugares que habitamos. En otras palabras, el mito y el cuento de hadas siguen siendo modos efectivos de hacer comentarios sobre las realidades que vivimos. En su trabajo, Revuelta presenta escenarios y despierta sentimientos que forman parte del hecho de contar alguno de nuestros cuentos de hadas contemporáneos.

